

Vilademat y Palau Borrell

Por JAIME CAUSSA

Mediada ya la XIX centuria se comenzó la carretera de La Bisbal a Figueras, construida en gran parte sobre la estrada o vía regia del Castillo de Verges a Figueras, Vilademat siguió siendo lugar de etapa y relevo de caballos entre las poblaciones de Palafrugell, La Bisbal, y Torroella de Montgrí a Figueras, y lo que en tiempos romanos debió ser una mutaciones y una mansión. La industria corcho-taponera había adquirido gran incremento, y por lo mismo el tráfico comercial con Francia, Vilademat volvió a ser un centro de caminos importantes. Mas antes había completado su término municipal con la anexión del de Palau Borrell, y con ello sus caminos, el principal el de Ampurias a Gerona.

A media ladera del costado oriental del macizo montañoso que cierra al poniente el llano

emporitano, y al inicio del desfiladero que la erosión de las aguas de una fuente y torrente han originado, se alza solitario el poblado de Palau Borrell, conocido de antiguo debido al camino que por el discurre y su nombre por la casa fuerte que debió custodiarlo, puesto al amparo de Santa Eulalia enmeritana en su capilla prerománica, edificada junto a un gran silo, que con la cerámica ibérica y romana que por alto se halla, y los monumentos megalíticos, prueban la antigüedad de aquel paraje.

Su término extenso y en suave pendiente va elevándose entre el Puig Viader y el Rodó éste ya en el de Ventalló, con el que linda a tramontana con grandes mojones que inducen a error a los que somos aficionados a la arqueología, confundiéndolos con megálitos, la toponimia, recuerda a la pirenaica —la coma fosca, artigues, clot, puig, valls, pinedes, vadrana y montaña que aquí tiene también el significado de pastura y antes que hubieran viñas, olivares, pinares y campos de cereales, hubo extensos y buenos pastos con excelentes plantas pratenses, como aún puede observarse, y los mismos edificios del poblado son más aptos para la ganadería que para la agricultura, así es que en tiempos lejanos aquí vinieron pastores de tierras pirenaicas, y el hombre primitivo también debió conocer estos parajes pues uno nombrado “les



Mas Briolf.

caborques" formado por piedra arenisca, presenta cuevas naturales hoy cegadas, y termina ante una pequeña hondonada, en la que hay una gran piedra al parecer llevada allí, como si fuese un ara.

El camino de Ampurias a Vilademat que continúa a Palau Borrell y además otro que parte del camino de Sinc-claus a La Armentera por Pelacals va a Palau-Borrell (hoy casi perdido) y se comunica por caminos con Albons y Sant Feliu de La Garriga de cuya parroquia formó parte, y el de Montiró y Santuario de L'Om, todos caminos carreteras y evidentemente romanos.

Y es muy probable que la conquista romana de este país por Catón —año 195 a. de J. C.— debió comenzar ante Palau Borrell que guarda la entrada del camino natural a Gerona, y pudo pasar con facilidad si los habitantes de esta montaña entonces más poblada que ahora, no le opusieron resistencia, en contrario tuvo que forzarlo o bien envolverla por Ventalló, siguiendo el valle del significativo nombre de Tafari, en realidad el exterior del Marco emporitano, pues sin la posesión de este monte, no podía adentrarse en el interior del país.

Como era llamado Palau Borrell en la citada época de la que se han encontrado sepulcros, al parecer de soldados romanos muertos en dicha conquista, y ofrece en el vecino y extenso territorio de Les Planes abundante cerámica romana, como si hubiese sido escenario de algún encuentro bélico, se ignora, en el censo que se hizo en el Principado el año de 1497 Palau Borrell contaba cinco hogares, como de ellos era el Más del Batlle que en el siglo XV fue restaurado, por haber sido tal vez arruinado en parte durante la guerra de los remensas, el día de la acción de Vilademat. Dice el Sr. Botet y Sisó en una obra "Geografía de la P. de Gerona" que en 1660 era un agregado de Ampurias y tenía cuatro hogares, "Lo poco que sabemos de Palau Borrell es por documentos notariales particulares, el Mas del Batlle era llamado así porque en él residía el "Batlle de sac" de los réditos derechos y bienes, que el Monasterio de San Miguel de Fluviá poseía en el término y lugar de Palau Borrell, sobre los cuales tenía dominio propio, en 24 de octubre de 1695 la Pía Almoína de Gerona, cuyo Paborde era Señor Alodial de Palau Borrell, estableció tierras de la coma fosca, olim arenes o vía monera, a Juan Isern de Armentera.

Siguiendo el camino a Sant Feliu de La Garriga queda a la derecha un extenso territorio llamado la Vadrana del Puig del Batlle, que el Conde de Ampurias había repartido en establecimientos y ventas a muchos agricultores de la comarca, que la cultivaban en honor del Conde más en 1755 Francisco Sastre de Figueras propietario del Mas del Batlle había reconocido tenerla a dominio directo de la Pía Almoína, igual que su antecesor Antonio Briolf de Vilademat, que en 1598 la había cultivado a favor de dicha benéfica institución.

Los propietarios de la expresada tierra acudieron al Procurador del Condado, quien solicitó fuese revocado el dominio de la Pía Almoína, 1759 y con este motivo comenzó un largo pleito entre el Conde de Ampurias y el Paborde de la Pía Almoína, sobre el señorío de Palau Borrell año de 1761. La Real Audiencia del Principado lo resolvió a favor de la Pía Almoína año de 1770, respetando los establecimientos, ventas y dominios particulares que constaron en legítimos títulos.

Intervinieron además en este pleito los regidores de Vilademat y Palau Borrell, y el Marqués de Aguilar señor del Castillo de La Garriga como sucesor de los Margarit y muchos agricultores a quienes afectaba.

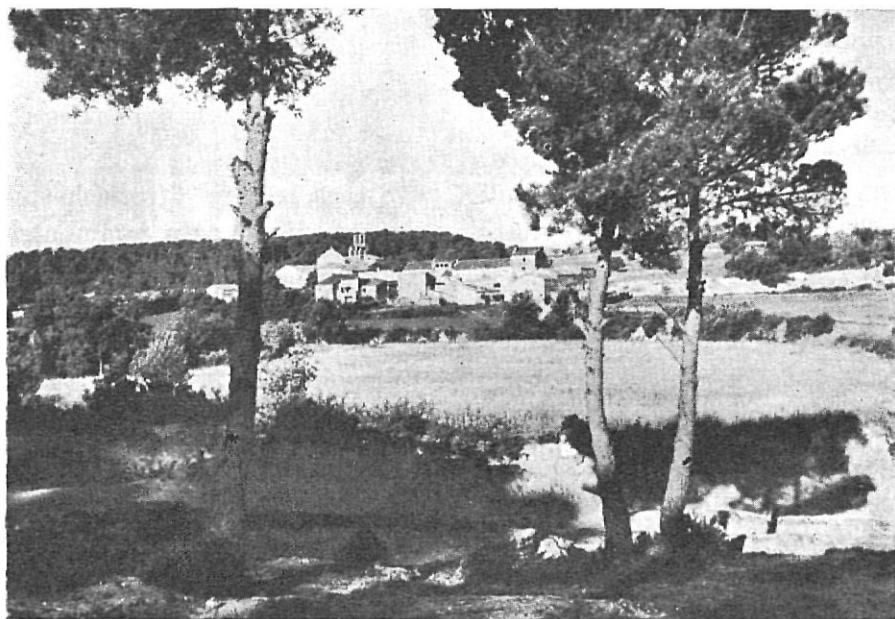
En 1780 se hizo una concordia entre los Monasterios del Galligans y del Fluviá ya unidos y Salvador Casals notario de Armentera, y entre dichos Monasterios, y la Pía Almoína, el notario Casals era entonces propietario del Mas del Batlle, pero continuando la bailia del Monasterio de San Miguel de Fluviá, según se desprende de un documento fechado en 4 de abril de 1783, en el que desempeñaba el cargo de baile sobre los bienes que en Palau Borrell tenían los expresados monasterios, unidos ya en el año de 1613. De la época en que el Notario Casals adquirió el Mas del Batlle pertenece la restauración del Pou del glaç, de origen medieval,

y el dispositivo para la obtención de hielo en depósitos para retener el agua bajada de la fuente, en días rigurosos del invierno y convertida en hielo que era conservado en el mencionado pozo, esto es obra relativamente moderna y en buen estado de conservación.

A poco se entra en la porción final del valle d'En Armadá con la fuente y el torrente divisorio del término de La Garriga, el camino sigue entre árboles y matorrales, y a poco el caminante queda sorprendido ante la visión del bello conjunto monumental de la iglesia de Sant Feliu y el Castillo coronado de garitas y almenas de La Garriga.

* * *

Palau Borrell además del Mas del Batlle tiene el Briolf y el Verdalet, y otra edificación destinada a usos ganaderos una boyeriza y un corral para ovinos con habitaciones para los boyeros y pastores, mas dos casas pequeñas algo ruinosas de construcción moderna, tal vez destinadas a los operarios del "Pou del glaç" pues están dentro del recinto del Mas del Batlle, hoy deshabitadas, del Mas diremos que es una construcción medieval adosada a la capilla de Santa



Garrigoles.

Eulalia, orientada al mediodía donde tiene la puerta de entrada dovelada, planta baja y piso, vastos locales para graneros y cuadras este Mas en tiempos tuvo yeguada, vacada y rebaños de ovinos, grandes pajares y ciento veinte vesanas de tierra, parte de ellas bosque. El Mas Briolf es una magnífica construcción, puerta de piedra con dovelas, bajo y piso, grandes espacios en el bajo para cuadras y corrales, en la edificación

se empleó como material de relleno algún ladrillo romano, el piso está sostenido por arcadas de sillería, en 1598 era propiedad de Antonio Briolf de Vilademat.

El Mas Verdalet es una construcción del siglo XII pero restaurada en los siglos XVI y XVII por su propietario Pedro Verdalet negociante de Ampurias, como era nombrado en los siglos antedichos, época en que vivió, debía ser una persona muy activa e inteligente y su nombre merece ser recordado y así lo es para la posteridad, pues además de el Mas que perpetua su nombre, el magnífico casal fortificado de la Baronia de Montiró y Pelacals, que era de los Margarit, ostenta en su grandioso ventanal sobre la puerta dovelada, la siguiente inscripción "Ab intersatio De NRA SORA de Gratia me A Feta Pera Verdalet d'Empuries 1627". Al igual de otros maestros de obras que hemos tenido ocasión de conocer, leyendo documentos antiguos de estos pueblos, Verdalet era negociante, entendían por tal al comprador de cereales y otros productos para su embarque en el Molí de La Armentera o en los puertos de Ampurias y La Escala, además generalmente explotaban varios mansos y heredades que sus dueños les habían arrendado. Nos parece ver su genio constructor en las bellas casas renacentistas de Ampurias, de Sinc-

claus, de Les Corts, Vilademat, Ventalló, el Castillo de La Garriga y el Cortal Gran de Carmany, y otras que tanto embellecen a nuestro Ampurdán, por lo demás Pera Verdalet fue el marido de María-Angela Olivet rica pubilla de Vilademat, enviudada casó con otro Pedro de apellido Llorens payés de Castelló de Ampurias.

Del Mas de su nombre en Palau Borrell hay que notar que no sigue las normas constructivas propias de estos edificios ni por su orientación y disposición de locales, Verdalet lo restauró aprovechando dos grandes arcos semicirculares de la planta baja S. XII hay otro en el piso debió ser una sola nave. Este edificio originariamente fue construido para otros menesteres que no los de uno agrícola y ganadero, sirvió tal vez de albergue para viandantes pues el camino de Palau Borrell a Gerona, ha sido transitado en todos los tiempos por reunirse en él todos los del llano ampuritano. Su orientación es a levante, propiedad después de la Casa Viader de Montiró, cuenta en su hacienda extensos pinares y tierras labrantías.

* * *

Palau Borrell poco ha variado desde el s. XV época en la que debió alcanzar su máximo esplendor, pues estaba y sigue sobre un camino de peregrinación de los principales del Ampurdán, por ello con Palau Borrell Vilademat lograba el mejor de los caminos, el de la fe cristiana. Hemos mencionado la Pía Almoina de Gerona, el Monasterio de San Miguel de Fluviá filial del de Cuxá de Conflent, protectores de peregrinos, los que seguían el camino al Santuario de Nuestra Señora de l'Om Patrona del Ampurdán, edificado sobre restos romanos y visigóticos muestra varias restauraciones románicas, en Montiró cuya casa rectoral ofrecía hospitalidad como la de Armentera, en donde hubo un hospital de origen medieval para caminantes y en la casa Genover S. XVII, una cabaña para acoger a los transeuntes indigentes, la ermita de Santa Cristina, medieval, cuya protección invocaban los peregrinos que cruzaban el río como hacían los que por el Sumo-puerto pirenaico se dirigían a Compostela. En San Pedro Pescador otro hospital así como en Castelló, donde junto a la puerta meridional de la Iglesia de Santa María hay una casa que ostenta el escudo potentado de la Orden del Santo Sepulcro, y en el llano de Castelló camino a San Pedro Pescador hay el Cortal Roure, el cual fue pertenencia de la Iglesia de Santa María, y además existe la tradición de que en él se recogían caminantes y así lo indica el ciprés crecido a su amparo.

Y después de donde venían los peregrinos, seguramente de San Pedro de Roda mientras el Monasterio estuvo en la montaña de Verdera, de Nuestra Señora del Camp en Garriguella y por Vilamaniscle a San Quirico de Colera, que nada arredraba al peregrino, cruzaba los pasos de La Albera y de los montes de Banyuls y Cervera.

Este movimiento de peregrinos duró hasta entrada la última década del siglo pasado, y los que entonces teníamos uso de razón y no digamos los que pasan de los ochenta años los recordamos perfectamente, con su valona y las pechinas el sombrero y el bastón; de dónde venían, dicen los ochentones unos hablaban como nosotros otros no los entendíamos, lo cual quiere decir que los había de tierras galas, iban en grupos de tres o cuatro y se hospedaban generalmente en las casas rectorales o en las cabañas de las casas solariegas, que con alto ciprés señalaba, o en los Masos. Se dirigían a Santiago de Galicia, lo recordamos en el umbral de un año Santo Compostelano.

Cruzaban la llanura ampurdanesa y siempre eran atendidos de una almoina, que no es ninguna limosna sino un auxilio o ayuda cristiana.

Pero parte de este camino de peregrinación como todo lo del Ampurdán es muy antiguo, y antes que el de Santiago hubo el Sepulcro de Sant Feliu en Gerona, que no otra cosa indican las iglesias de Santa Margarita en Ampurias, Santa Reparada en Cinc-Claus, la de Pelacals, Santa Eulalia de Mérida en Palau-Borrell y Sant Feliu de Diana, por testimonios fidedignos se



Casa Ros de Les Olives.

sabe que el sepulcro del mártir Sant Feliu en Gerona era constantemente venerado, pues ya en el siglo IV el poeta Prudencio lo nombraba y en los siglos VII al IX tiempos en que se construyeron las iglesias mencionadas, verdadero rosario de fe que va de Ampurias hasta las tierras gerundenses, prueba dura de un camino de peregrinación que data de épocas romanas, visigótica y carolingia por monumentos que aún hoy en día se pueden admirar.

Después de más de medio siglo de interrupción de ese caminar del ideal cristiano, aún se conserva el recuerdo de la fe que lo movía, y así quedó manifestado en Vilademat el día de Nuestra Señora Candelaria del año de 1963, en que una gran nevada cubrió todo el Ampurdán quedando sus caminos intransitables. Era multitud las personas detenidas por el temporal, las virtudes ancestrales de los caminos por los que pasó nuestro Sant Feliu predicando el Evangelio florecieron en espléndida almona, y todos quedaron atendidos como era deber en un pueblo cristiano. Bien dijo la dilecta Cobla Barcelona al agradecer tanta atención recibida, —Vilademat

pot estar orgullós d'un alcalde com vós i vós, dels vostres veïns— Vilademat es el pueblo de más civismo del Ampurdán.

* * *

Después de este merecido elogio de Vilademat, seguiremos el camino de peregrinación hasta el confín de las tierras ampurdanesas a un tiro de Ballesta de Palau Borrell se encuentra su regalada fuente que un olmo gigantesco cubre con su umbria, sitio de reposo para el caminante y peregrino que aquí saciaba su sed y llenaba la garrafa de agua para el caminar, a más de la provisión que pudo hacer en el poblado del buen caldo de sus viñedos guardado en la calabaza.

A no mucha distancia un camino a la izquierda conduce al Puig Viader y bajo su cabezo hay la construcción llamada el Mas de las Planes o Notari, pero nuestro camino siempre al poniente y junto al torrente, “hasta encontrar una grande piedra plantada dicha la Pedra Dreta, —un menhir— que se halla cerca del puerto en que cruzan los caminos que va el uno desde Palau-Borrell a la ciudad de Gerona, y el otro que va del lugar de Ventalló al lugar de Maraña”. Según se lee en el bando que la Señoría del Castillo de La Garriga publicó en 1701 sobre el dominio que ejercía en el término de La Garriga.

Después el camino va elevándose, son las Pinedes de Garrigoles monte paralelo al Puig de Segalá que parte aguas al Ter y al Fluviá descendiendo éstas a Ventalló por el valle Tafania, pronto en sitio ameno rodeado de pinares aparece el pueblo de Garrigoles con la magnífica iglesia románica del S. XII, de esbelta nave con bóveda de transición que eleva al cielo monumental espadaña. El toque a perdidos debía resonar solemne en estos valles anunciando al peregrino rezagado que una almona le esperaba, confortado a su llegada cruzaba el bello y sencillo portal para dar gracias al Altísimo, por mantener su fe en el largo peregrinar emprendido. Este templo está dedicado a San Saturnino obispo y mártir, tras de un ábside hay una estela de más de un metro de altura. Perteneció a los caballeros de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén,

y en el S. XV era de la canónica Agustiniense de Santa Ana de Barcelona, como las demás posesiones que tenía dicha orden militar en tierras ampurdanesas.

Esto indica la existencia de otro camino de peregrinación que partiendo del que seguimos, por el valle de Tafania descendía a Ventalló poblado muy antiguo, con recito murado y fortaleza medieval después casa de el Delme y probablemente una almoina, era posesión del Monasterio de San Miguel de Fluviá, seguía a Vallveraia donde existe un hospital del S. XIII y hubo barca para el paso del río, correspondía Torroella con una capilla y construcción románicas que debieron ser una hospitalidad hoy desaparecidas, eran cabe el recinto murado de la villa, que guarda una muy bella iglesia románica dedicada a San Cipriano insigne obispo mártir de Cartago. Esta iglesia ofrece espléndida la más acabada portada románica-morisca del Ampurdán, con sus tres arcos de herradura concéntricos y en degradación sostenidos por tres pilares con sencillas impostas, el tímpano liso así como los pilares que lo sostienen, solo la imposta del de la izquierda tiene una sencilla escultura enigmática. Un Monumento elevado en recuerdo al gran obispo de la iglesia del Africa romana. Después el camino debía enlazar con el que se dirigía al puerto de Colliure, si es que lo seguían peregrinos a Jerusalén, o bien al de Aigues Mortes.

Muy cerca de Garrigoles un burgo filial ha prosperado, sobre un antiquísimo camino de transhumancia ganadera a los valles terminales del Ter y del Fluviá, conserva parte de sus murallas con una puerta y tiene una iglesia dedicada a San Vicente mártir, románica-ogival del S. XIII con ábside rectangular. Su gran plaza se ennoblece con un banco de piedra para asiento de la còbla, austero monumento a la sardana y todo el pueblo con la magnífica casa solariega de Ros, por dilección llamada con el nombre del poblado de Les Olives. La casa Rós una de las primeras del Ampurdán, tuvo a bien que fuera una almoina, donde siempre recibe auxilio el caminante.

Ya en las afueras de Les Olives camino de Colomers una frondosa encina muchas veces centenaria, reclama la atención del viandante y así es conocida por l'Alzina Reclamadora, a su sombra se sentaba el peregrino y si le placía sestar un rato podía hacerlo y entretenerse además en arreglar y nivelar la alforja viendo de paso si algo le faltaba para continuar camino.

Como el país ampurdanés es en gran parte llano, eran varios los caminos que seguía el peregrino para visitar las iglesias y ermitas de su devoción, pues por su fe ningún obstáculo temía siendo muchos los que poseían un oficio manual quedados en nuestros pueblos.

Las peregrinaciones a Compostela aquí no adquirieron auge hasta el s. XII en el que fue promulgado el Códice Calixtino que las reglamentaba con sus itinerarios, construyéndose las hospederías y hospitales, caminos y puentes, y los monasterios y prioratos de las órdenes religiosas se confederaron con el de Cluny, para la organización y práctica de los peregrinajes. Por entonces quedaron libres de infieles y expeditos los caminos de Cataluña y Aragón, para unirse al que baja del Somport por Jaca alcanzaba por Huesca, bien por Sariñena o Barbastro desde Lérida.

En Colomers contaba el peregrino con la almoina del Monasterio de Amer, pues la iglesia de Santa María y el poblado eran de su jurisdicción, y de él salía en dirección al poniente y después de cruzar el arroyo de Ramema dos caminos se le ofrecían, oficioso solía advertir el Molinero de Ramema "Ahora casi todos van por Sant Jordi, que también de Castelló es término de jornada, hay castillo y un gran hospital, y es del Conde de Ampurias igual que Diana".

* * *

El camino verdadero de Ampurias a Gerona es el que pasa por Diana, aunque desde tiempos medievales haya uno con su nombre que vaya por Sant Jordi Desvalls. Diana se recorta al aire sobre un cerro donde la luna la ilumina, pero Diana no es pagana desde que un día pasó por allí Sant Feliu camino a Gerona, en busca del martirio que tanto anhelaba. En recuer-

do, ya en la noche de los tiempos, le dedicó un templo, el que hoy allí se alza es de modestas dimensiones todo él construido en piedra de bajas pequeñas, de planta rectangular alargada, la puerta al poniente formada por sillares parecidos a dovelas por su parte superior presenta la forma del vértice de un elipse, sobre hay una sencilla ventana, el ábside a oriente de planta semicircular, y construido en el grueso del muro que en su exterior ofrece el paramento recto, tanto el ábside como la puerta son un recuerdo del arte visigótico, la nave está cubierta con bóveda de cañón seguido, relativamente baja. Es templo románico muy antiguo y venerable, pues el ara de su altar es una magnífica obra de escultura visigótica, la presencia en Diana de esa joya, no tiene más explicación que siendo este el primer poblado del Ampurdán en su marca de poniente, lo era también de su obispado, y un prelado no sabemos cual, al retorno de un Concilio Toledano, la ofreció al templo de Diana para relicario de Sant Feliu mártir; Diana la guardó fielmente durante más de un milenio, las cosas grandes siempre son confundidas por las pequeñas.

La vía de Ampurias a Gerona va a la encrucijada de los Cuatro Caminos y se une al que muy menguado viene de Camallera, recobrando entonces prestancia romana, a poco se le junta el procedente de Sant Jordi después pasa el arroyo de Cinyana, y entra en otro pago el que es camino príncipe de España.

N O T A S

Referente al primer artículo publicado sobre Vilademat, se dice que en el lugar del Monasterio de San Pedro de Roda hubo una edificación romana, sin otra razón que el haber hallado en el verano de 1958 junto al ábside mayor del templo, un trozo de teja romana.

En todos los documentos antiguos del Monasterio en los que se hace mención de el poblado de Canelles se halla escrito así, y no Canyelles.

El Abad de San Pedro de Roda que intervino en la venta de la heredad de Carlos Pons de Vilademat fue Dom Ferrando Ram, no Francisco Roura como equivocadamente se imprimió.

Esta pequeña historia de Vilademat, Sant Feliu de La Garriga y Palau Borrell, ha podido escribirse merced a los documentos guardados en el Archivo Municipal de Vilademat, y notariales, particulares, tradiciones existentes en el país, y la significación que tienen los edificios que lo pueblan. Los payeses de remensa son conocidos, por una relación que perteneció al masovero del Mas Daina Alejo Prats, las poseía su descendiente Martín Pagés de Armentera de quien las consultamos. Las noticias sobre Sant Feliu mártir, unas son tradición del país, otras son de la otra del eximio literato e historiador Don Lorenzo Riber —Els Sants de Catalunya—.

Los términos de Vilademat, Sant Feliu de La Garriga, y Palau Borrell, forman un distrito municipal de 12 kms.2 de extensión con 450 habitantes. Su terreno variado, monte con bosque de pinos y encinas, cortas con olivares y viña y en el llano cereales, leguminosas y plantas forrajeras, hay regadío y próspera y abundante ganadería.